

Análisis: movilidad de los confines



JUAN CARLOS CAPO¹

Yo, que he sobrevivido a millares de tardes / y cuyo nombre pone retemblor en las lanzas / no he de soltar la vida por estos pedregales. / ¿Muere acaso el pampero, se mueren las espadas? // Pero al brillar el día sobre Barranca Yaco / hierros que no perdonan arreciaron sobre él: / la muerte, que es de todos, arreó con el riojano / y una de puñaladas lo mentó a Juan Manuel.

JORGE LUIS BORGES, 1981 (a)

... los caminos espinosos de lo imposible, cuyos nombres comunes son Dios, el amor y el sexo, los nombres de esos agujeros que nos aspiran en sus torbellinos.

CATHERINE MILLOT, 2008 (2)

LIMINARES. De manera frecuente se podrá hallar que una invitación a escribir en análisis puede alcanzar un carácter impositivo, y es de presumir que proceden de fuentes inconscientes tanto el pedido como el asentimiento final de quien acepta escribir como quien analiza: sin saber...

Otra razón de la invitación a escribir puede tener que ver con que el tema elegido sea de carácter espinoso.

Se intentará discurrir entonces sobre límites y confines. Ese es el pedido explícitamente desplegado.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. juancap@netgate.com.uy

Estas cuestiones podrán mover pues la carcasa del navegante que se echará a la mar en pos de un virtual escrito que verá o no la luz.

Podría él optar por no arriesgar y dejar el boceto a medio escribir. Que permanezca en lo oscuro del plancton a la espera de asomar en otra oportunidad a la luz.

O yacer en la oscuridad de un cajón, desechado o recubierto por la funda del olvido.

En su elaboración habrá de luchar contra la resistencia de los vientos, y los rayos y centellas que arrojan los dioses que han oscurecido el cielo en su *hübris* (exceso, extravío, desenfreno) incoercible e inconcebible.



LA MUERTE DE LACAN. CARTA DE LA DISOLUCIÓN DE LA ESCUELA FREUDIANA DE PARÍS. Escribe Lacan en una carta *circa* 1980 (él morirá un año después): «En esta escuela no se está de acuerdo más que sobre eso: se me ama. De tal manera que se querría que la eternidad se apresure a convertirme en mí-mismo. Yo no estoy urgido, yo no me amo al punto de querer ser yo-mismo». Recuerda Allouch, autor del artículo sobre la referida carta de disolución, uno de los lemas preferidos de Lacan: «No es eso». Sigue el comentario: «Estabilizando su enseñanza *el alumno le ofrecía la eternidad*, lo privaba de su muerte, pero también de la incidencia victoriosa de la muerte en su creación». «No es eso» es, por otra parte, el nombre del objeto *a*. «Se trata (por parte de Lacan) de un rechazo de la eternidad —prosigue Allouch—, de un deseo de ser mortal, de poder morir (la importancia del “por fin”) cualquiera que sea la divulgación de la obra realizada, para decirlo de otra manera. La obra debe también poder desaparecer, puesto que su eternización priva a su autor de su segunda muerte. Si el poeta es mortal, que su obra no le gane en nada a la muerte, que el borramiento de la muerte le espere a ella también» (1).

VERDAD Y SABER. Haciendo dialogar a aquellas referencias mitológicas, y sobre las vacilaciones al escribir ante el pedido de la *Revista*, se podrá asistir al desencuentro asintótico de la verdad y el saber.

El párrafo siguiente puede establecer un punto de partida adecuado.

HABLA LA VERDAD. «Yo, la verdad, seré contra vosotros la gran embus-
tera, ya que no solo por la falsedad pasan mis caminos, sino por la grieta
demasiado estrecha para encontrarla en la imperfección del fingimiento y
por la nebulosa sin puertas del sueño, por la fascinación sin motivo de lo
mediocre y por el seductor callejón sin salida de lo absurdo» (6c).

CÓMO AFRONTA BALMÈS LO REAL. I) (también se lo denomina «el real»). En
el capítulo III (2a), Balmès afronta lo real de modo inseparable del ser y dice
que son cuestiones que confluyen en un lugar ambiguo entre psicoanálisis y
filosofía, «a los que hay que agregar la ciencia. [...] Lacan importa, después
coteja y por último se esfuerza por poner en evidencia la solución original
aportada por el psicoanálisis, destacando que escapa a los callejones sin
salida de los otros discursos, no sin maltratar a los filósofos en los cuales
se apoya. [...] el ser es inseparable de la palabra y corresponde a un hueco
en lo real —estamos suponiendo que el lector ya está familiarizado, hasta
cierto punto, con el trípode lacaniano del SRI, al menos en sus inicios, 1953
(5b)—, lo que torna ahuecada también a la verdad. [...] La noción de ser
en cuanto tratamos de captarla, se encuentra tan inasible como la palabra.
[...] La palabra introduce el hueco del ser en la textura de lo real, uno y
otro se sostienen y se equilibran, son exactamente correlativos» (2a, 6b).

«La dependencia del ser respecto de la palabra es un punto en el cual
Lacan no cambió nunca» (2a, p. 49).

Ahorro al lector extensa transcripción. Solo dos citas: «Nunca se sabe
qué puede ocurrir con una realidad». La otra: «lo real no tiene ley».

Y en RSI (1975) (5h), en el extremo de la enseñanza de su propia vida,
se puede leer: «Lo real es estrictamente impensable».

LO REAL Y LA VERDAD. MÁX EXTRACTOS DE BALMÈS. Acerquémonos más
a la verdad y a su carácter de valor denigratorio (o denigrado).

Dice Balmès: «La verdad que habla retornó en el discurso mismo de
la ciencia por medio de la voz de las histéricas y de su desafío, verdad que
desafía al saber. Porque las escuchó, Freud tuvo el impulso de inventar el
psicoanálisis y su mito el Complejo de Edipo o más bien sus tres versiones
del padre y de su asesinato: Edipo; el padre de la horda; Moisés. El entu-
siasmo por la verdad, aunque fuera precipitándose en las aguas infernales

del Aqueronte, es el deseo de saber originado en la histeria como pasión por la verdad. Habría que explicar por qué Lacan llegó a este punto a partir de la psicosis, lo cual cuenta al menos tanto como Saussure, Hegel, Lévi-Strauss o Heidegger en la distancia inicial que implica su retorno a Freud. Es así como Edipo se ha vuelto el Nombre del Padre. Es de allí de donde provendrá el concepto lacaniano de lo real.

»Lo simbólico, por su parte, primero llevado al podio de la escena tras una interminable exploración de lo imaginario especular le debe mucho a Heidegger, al velamiento/develamiento de la *aletheia* (verdad, porque es privada de olvido). [...]

»En lo simbólico reside el poder liberador de la verdad en la interpretación; todavía es necesario que haya habido simbolización primordial, represión, a falta de lo cual la interpretación no tiene poder. En la psicosis la verdad no tiene efectos, lo cual al psicótico no le impide en absoluto decirlo a veces mejor que nadie» (2b).

DEL REAL: EL OXÍMORON, LA PARADOJA, LA SORPRESA. Del paradigma lacaniano S, I, R (simbólico, imaginario, real), los dos primeros fueron los que en la enseñanza lacaniana encontraron enseguida un fluido y firme desarrollo. El *busilis* parecía radicar en el real. Que fue conceptualizado más tardíamente, por ser el más problemático, y adoptó la configuración «final» en 1975, en seminario que lleva la sigla RSI (6h).

NOMBRES DIVINOS EN ANÁLISIS. El real se despliega en los nombres divinos que se podrán encontrar fácilmente. Ellos son: el Nombre del Padre, que arrastra la noción de padre muerto, rastreado en Freud en *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909), *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911), como asimismo en *Tótem y tabú* (1913), si bien no son los únicos sitios donde se encuentra.

En otro lugar escribí que hablar de «pena altiva» es un oxímoron grande como una casa.

Decir una paradoja es sostener lo insostenible. ¿Cómo así? De este modo: pensar en las implicancias o las entrelíneas o los sobreentendidos y, por supuesto, en los malentendidos, permite avizorar el morro incierto del deseo, tan incierto como ceñir o cercar el real.

(Es impensable imaginar la muerte de un ser querido, es impensable avizorar un horizonte de deseo, excepto cuando ya el deseo del Otro nos arrebató.)

¿Qué es este impensable del real?

Si sostengo «no existe el acto sexual», estoy planteando lo incierto (o descabellado) de tal afirmación, puesto que soy un ser sexuado. Ahí hay algo que se sobreentiende entre codazos y risas contenidas, y se podrá acudir, como se hizo, a «la verdad» de un personaje mediático que decía «en mis tiempos no se decía *hacer el amor*, se decía *coger*». Pero no menos parecida cosa se sobreentiende en el sentido de que no existe el acto sexual como que no existe Dios, para cumplir la premisa de ser un ateo como Dios manda.

Lo que no se podrá agregar es que el coito es un acto analítico, con admisión consiguiente de una escritura lógica que se haga posible. Sé que en él no me encontraré con el gran Otro en mi *partenaire*, sino que algo caerá ahí, como sello de que algo faltó y algo falló. Quizá esa metonimia (carencia) es la que encendió el deseo, cercanía del objeto *a*, del que hablamos arriba.

Ese es un ejemplo de confín, y ese aserto podía ser ubicado como núcleo de la experiencia analítica en la dificultad lógica de escritura que conlleva.

El sexo no marcha. Esta es la esencia del descubrimiento freudiano.

EL ACONTECIMIENTO FREUD. «El principio de placer se caracteriza primero por ese hecho paradójico de que su más seguro resultado no es la alucinación, aunque esté escrito así en el texto de Freud, sino la posibilidad de la alucinación. Digamos que la alucinación es, en el texto de Freud, la posibilidad específica del principio de placer» (sesión del 26 de febrero de 1969), en seminario *De un Otro al otro* (6e).

OXÍMORON Y FECUNDIDADES. Escribí en otro lugar un relato en volumen intitulado *Triste lujuria*, que diera lugar a no pocas sorpresas.

Otras voces procedentes del ámbito del arte de las letras dijeron que ese título era oximorónico.

Algunas colegas analistas dijeron que la lujuria no era triste, a otras el título del volumen las dejó perplejas, y alguien (una analista) sin embargo trajo ese título como referencia útil a una reunión científica, ante un callejón sin salida en el seguimiento de una analizante.

EL GOCE DE DIOS (el analista no podrá dejar de pensar en el goce de Dios en Schreber, genitivo, objetivo y subjetivo, Dios goza de Schreber, Schreber goza de Dios). Solo la psicosis le permitía a Schreber proferir estas verdades de a puño.

En cuanto al misterio reservado a las mujeres, hacemos alusión al goce de ellas que saben mantenerse en silencio y preservar sus enigmas. Quizá son opacos puentes que parten hacia el real, quizá haya un contenido articulado perfectamente en la anatomía de sus almas, pero no pueden hacer los contenidos articulables.

Aun así, sostengo que quizás convenga decir: algunas analistas, algunas mujeres se manejan mejor con lo real que los hombres.

ATEÍSMO PSICOANALÍTICO. El límite de la inexistencia (no obstante su insistencia) del gran Otro crea problema. El gran Otro convoca no solo a Dios (el Nombre del Padre) o el lugar de la madre (incesto, Cosa del mundo, Otro prehistórico), también invoca el lenguaje, y el desafío a que crucemos ese Rubicón y saltemos por sobre la barrera del incesto, por sobre la Cosa del mundo u Otro prehistórico, llegando a la conclusión de que la relación con el *partenaire* en el poderoso instante del coito (como le gustaba decir a Borges) no podrá ser paradigmática de placer naturista, porque no podremos librarnos del bagaje del real que traemos en nuestras mochilas.

LA MUERTE COMO EJEMPLO DE REAL. Y ello nos acerca a un mayor y mejor vislumbre de la muerte. El lenguaje nos presta enunciaciones sorprendentes. El orgasmo fue llamado «pequeña muerte». El poderoso instante del coito admite un bascular de un Todo a una Nada. Hay un parecido extremo con la angustia (¿otra muestra del real?) descrita minuciosamente por Freud en el cuadro de la neurosis de angustia. Si cotejamos esa descripción con el cortejo que nos inunda en el coito (en el placer previo, en su realización, en su culminación desrealizante), Freud dejó asentadas esa descripción y esa sorpresa. Estos nexos somáticos, fenoménicos, reales entre deseo y angustia se presentan en la carne, en manifestaciones del cuerpo ante dispares circunstancias. La sensación de ahogo, palpitaciones, proximidad de la muerte, inminencia de un final vital, detumescencia y

caída fálica dan lugar a interrogantes. «Incierto ayer, hoy distinto» (Borges, de nuevo), que dejan el punto de partida a nuestro alcance. Al que hemos vuelto, con *repetición*, mas no sin *diferencia*.

«Aquí la tarde cenicienta espera / el fruto que le debe la mañana; / aquí mi sombra en la no menos vana / sombra final se perderá, ligera. / No nos une el amor sino el espanto; / será por eso que la quiero tanto» (3b).

LA MITOLOGÍA/ONTOLOGÍA DE LA PULSIÓN PARCIAL QUE ES SEXUAL Y ES DE MUERTE. Agregamos además que existe la pulsión de muerte. En nuestro medio ella se connotaba con un solo sentido, el de la destrucción, sostenida en fundamentos kleinianos que así, polarmente, la concebían. Remito al lector al comienzo del trabajo, donde Allouch discurre sobre la mortalidad y asienta su posición «contra la eternidad».

PSICOANÁLISIS Y CIENCIA. Para una posible caracterización de la materia que nos reúne en asambleas y reuniones científicas es interesante puntualizar que el psicoanálisis sería algo así como *una ciencia sin saber* (6f).

ANTINOMIAS: DE LA CASTRACIÓN. Balmès no duda en arrojar al precipicio y sumergirse en él a fondo, «... método riguroso que le permite poner en serie las antinomias que son nuestro único acceso a lo real. Así despeja la antinomia de la castración: obstáculo y acceso a lo real; la antinomia del goce que está por doquier y en ningún lado; la del otro sexo, inhallable. La esencia de lo sexual es fracasar en lo sexual, concluye, condensando en esta fórmula el aporte de Freud y el de Lacan: verdad de lo sexual que se nombra castración pese a los filósofos y que está en el centro de toda relación con la verdad».

Siguiendo en el seminario *De un Otro al otro*, bajo el título «El goce: su campo» se podrá leer: «Todo lo que se introdujo como lógica del sexo compete a un solo término, que es verdaderamente su término original, que connota una falta y que se llama castración. Este *menos* esencial es de orden lógico, y sin él nada podría funcionar. Tanto para el hombre como para la mujer toda la normatividad se organiza en torno de la transmisión de una falta» (6f) («Las dos vertientes de la sublimación», p. 205).

ERRANCIAS CONFINANTES. Podemos arreglarnos por ahora con esta lista deudora de incompletudes, pero algo procuraremos decir, a riesgo de repetirnos.

1) El complejo del prójimo (*Nebermensch*). Me es recordable acá la caracterización que hace Lacan del prójimo: «el hombre más cercano, ese hombre tan ambiguo por no saber dónde ubicarlo» (6g).

2) La inexistencia de la relación sexual, así fuera por su naturismo imposible, por su imposible trasposición en una escritura lógica, por su discordia, y no por su encuentro embustero, máscara u objeto-fantasma de deseo de Casanova para la mujer, objeto de deseo-fantasma de masoquismo femenino para el hombre.

3) La inconveniencia de acudir a la polaridad sexual para el abordaje de la llamada homosexualidad; el binarismo o bipolaridad sexual, masculino-femenino, hombre-mujer, homo- y heterosexualidad. Se podría entender que están subsumidos en el principio de contradicción y el inconsciente ignora este principio.

4) La *repetición* y la *diferencia*, lo que podrá enmarcar una expectativa de cambio en la cura. *Wiederholen* ('volver a llamar', 'repetir') quiere decir no solo repetir, sino golpear de nuevo. El hecho nuevo se hace posible en el siguiente golpe. ¿Quién ha de atender la próxima vez, ante el nuevo llamado? Esta es una de las apuestas del analista.

5) La verdad histórica de la sentencia «Dios ha muerto», de cuño nietzscheano, y su deriva analítica «padre muerto», tuvieron su influencia en el análisis. Ese padre instaura la ley, la prohibición y la tentación de la transgresión. No será posible todo con un padre muerto. Piénsese cómo se establece el fantasma en sus demandas de venganza en *Hamlet*. La tortura de Hamlet entrampada en esta lógica del fantasma que lo persigue y le exige venganza. La identificación con los pecados del padre, parafrasea Lacan a Kierkegaard. Esto puede ser útil para leer el complejo de Edipo, más allá de desembocar en un psicologismo que epistémicamente no es provechoso. ¿Por qué? Porque no se encuentra demasiada complejidad en un complejo de Edipo descrito exhaustiva y claramente, en términos de manual psicologista, asidero que abunda en clisés y lecciones consabidas y repetidas.

6) El planteo erróneo de «análisis terminable e interminable», reduciéndolo al ámbito de objetos parciales: la castración fálica, la envidia del

pene. Freud se detuvo ahí, y conectado con ello se instaló en la ubicación por él preferida: en un lugar de padre, sin captar que se ubicaba en las proximidades de la siniestralidad del poder y del Uno. El análisis interminable aproxima a un análisis infinito, cuando se trata de un análisis ilimitado, indeterminado, pero no interminable, no infinito.

LUGARES DEL ANALISTA; CONFINES DEL ANÁLISIS. ¿Medicina, psiquiatría, psicología, pedagogía, enseñanza universitaria, literatura; artes plásticas, música? Todas ellas nos rodean por doquier.

Freud es terminante en el sentido de que lo que traemos de la universidad no nos será de utilidad para el análisis. (*¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?*, 1918).

¿Será juicioso apelar a la filosofía? ¿Y a la psicopedagogía? ¿Al neológico positivismo? ¿A la metafísica? ¿Al marxismo? ¿A la religión? ¿A los místicos y sus dilemas?

¿A las ciencias de la literatura que Freud sabiamente nombró? Él mismo las incluyó sin dudarlos. Él mismo aconsejó acudir a los poetas. Como asimismo estudiar historia de las religiones, mitología, sin descuidar psiquiatría e historia de la cultura.

En Freud tenemos una caracterización de la religión como una neurosis obsesiva. (En *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*, 1907.)

La referencia heideggeriana sobre el ser y el lenguaje fue reveladora por un lado; por otro, el rectorado nazi en que el filósofo encalló fue muestra de su extravío.

Empero la sentencia «el ser habita en la casa del lenguaje» dejó estupefactos a Lacan y a muchos más. Lacan supo usar esta remarcable sentencia para seguir avanzando en el real. Pero no quedó encadenado a Heidegger. El freudismo fue su ancla.

Los filósofos franceses parecieron no enterarse. Del rectorado nazi de Heidegger nadie parecía saber nada. Sartre y Lacan, por ejemplo, fueron heideggerianos entusiastas. Pero Lacan sostenía el inconsciente, con el que ni Heidegger ni Sartre querían tener nada que ver.

«El existencialismo es un humanismo», sentenciaba Sartre.

Muchos existencialistas aseveraron que el marxismo era un humanismo. (Quizá el mismo Sartre.)

Algunos no lo dicen expresamente, pero, a no dudarlo, alinean el análisis con un humanismo, aunque preciso es puntualizar que no debe considerarse tal a la luz de *El malestar en la cultura*, entre otros trabajos analíticos, por ejemplo *En torno a una cosmovisión*.

¿Se puede alinear el psicoanálisis con un programa de salud mental?

El intercambio epistolar entre Freud y Putnam (un caballero americano conservador y hegeliano), quien ubicaba el análisis en una cima del tejado, es ejemplar para extraer enseñanza. Freud le puntualizó a Putnam que el análisis se encuentra en los sótanos de la casa. Y no persigue un progreso espiritual del hombre, como aquel al que aspiraba Putnam con su agitar de banderas pastorales.

El confín antinómico del «ama a tu prójimo como a ti mismo» siempre fue un problema epistémico (y no solo epistémico) para Freud.

De todo esto se pueden encontrar diversos islotes en el archipiélago analítico.

Estos islotes vuelven a determinar confines.

ZÓCALOS PARA LA FORMACIÓN DEL CANDIDATO. No vendrá mal, ahora, recordar que Freud insistía en la formación del analista en un virtual instituto de enseñanza de analistas.

Un analista, dicho de otro modo, un oficiante de la ciencia del no saber, ahondará su destreza si va en busca de la mayor posibilidad de elementos culturales que lo nutran.

Esta frase podría constituir una aproximación a que se mirara más de cerca la realidad formativa del analista. Formaciones del inconsciente. «¡En formación!» es una arenga castrense, pero puede asimilarse a la rigidez de los estándares o pensamientos institucionales suspensivos que son admitidos sin una necesaria detención en ellos, debate y probablemente revisión.

No se podría descuidar por ello la formación del candidato en ciencias de la literatura, en historia de las religiones y mitología, más todo lo que se pudiera en los avances en la psiquiatría, sin que esto último significara que «el psicoanálisis pasara a convertirse en una sirvienta de la psiquiatría», advertía Freud.

No solo pues se hace necesaria la proximidad a otras disciplinas, sino que hasta puede ser útil tomarlas como referencias introductorias, analógicas,

metafóricas (Lacan las llamó propedéuticas: introductorias a su enseñanza), y ellas serán de suma utilidad para avanzar en los meandros del psicoanálisis.

EL PSICOANÁLISIS NO ES DEL CONOCIMIENTO. ES DEL DESCONOCIMIENTO. Se preconiza desde «el conocimiento», como si se alcanzara una conjunción de verdad y saber. El objetivo kantiano del conocimiento con los supuestos de fenómeno y noumeno ilustra una conversión al fin en un idealismo que al inconsciente no le calza.

(En análisis es conveniente confinar con la opacidad, que no con la transparencia.) Tampoco es sostenible soñar con el territorio improbable de una unidad sin fisuras, configuración del imposible «Uno», ajeno a una visión más cercana y problematizadora, en que los contenidos no se muestran transparentes, contundentes, ciertos y evidentes.

El imposible encuentro con un saber sin mellas de ignorancia merece que también se cuestione la noción de *sujeto supuesto saber*, emparentable con una injerencia divina ubicua, omnisapiente y omnipotente, v. gr.: el analista ubicado en un lugar de Dios, de Sujeto Supuesto Saber, de Sujeto absoluto (hegeliano) o de gran Otro (lacaniano) —sin tachaduras de barra fálica— que se representará con una gran A sin enmiendas.

Hay quienes pueden ocupar ese lugar del gran Otro prehistórico, lugar de *das Ding*, de la madre, presente en la carta de la correspondencia con Fliess, citada más arriba. La Cosa del mundo, complejo auxiliador del prójimo, donde también cabe un lugar de *infans*, inerme y expuesto de ahora en adelante a los «apremios de la vida» *Not des Lebens*.

Algo inmanente al *parlêtre* ha sido llamado en otras tendencias «noxa», «trauma», «arcano», «arcaico», «fragilidad», «clivaje», «yo débil», «pensamiento oscuro», «déficit».

Esta enumeración no solo es incompleta e inadecuada, sino que incita a ubicar el análisis en la errancia confinante de la patología o psicopatología psicoanalítica. Pienso que no es conveniente psicopatologizar, patologizar el análisis, porque eso es acercarlo a la medicina. De ella podremos venir y hacia ella el análisis no puede volver. ¿En pos de qué? ¿De más medicamentos? ¿De más técnicas curativas tipo perro de Pavlov?

En la incompletud del análisis se intelige la falacia del encuentro armonioso, complementario y satisfactorio.

RESERVAS EPISTÉMICAS. (Recuérdese a Gödel y sus asertos sobre la incompletud, el principio de Heisenberg sobre la escritura y la necesaria incertidumbre, o los postulados de Peano sobre el cero, que es un número.)

El análisis no puede esperar demasiado de la psicología ni de la psiquiatría. Tampoco de la metafísica, llámese ontología o ideología. La llamada ideología es una ontología.

(El psicoanálisis desde el punto de vista lacaniano no puede desconocer un flanco débil en el sentido de que la inclusión de la pulsión de muerte, coincidiendo con Freud, tiene un lado más ontológico que analítico. Pero es una referencia que, finalmente, esa especulación ha devenido un real fundamento analítico.)

POSIBLE FUNDAMENTO CRUCIAL DEL ANÁLISIS. En esto me reúno con Freud, quien decía que en el análisis lo que le interesaba era lo que acontecía «entre las neuronas», y no en las neuronas. Añadía que le interesaba sobremanera la «química de las sílabas» (5d).

SÍ AL ARTISTA. La literatura, la música, las artes plásticas, la mitología, la historia de las religiones (5, 6) le aportaron, le aportarán al análisis una reserva acuífera donde calmar su sed y tener una energía represada, tan útil como una usina hidráulica. Viene en auxilio de la memoria el eslogan de Freud «acudid a los poetas» (5).

Mas no a la psicobiografía, no al «psicoanálisis aplicado», donde se da entrada a la anécdota, a la historia, en su concepción más dura, a la biografía del analista, a la vida del analista. Y otro malentendido es la entrada que se le ha dado a la realidad sensorial, con lo que retrocedemos al *Ensayo de las sensaciones*, de Condillac, y no le damos entrada a la lógica del fantasma (realidad imaginaria).

Otros analistas lo han formulado como que ojalá que el analista en su fuero íntimo no rehusara la convicción de decir a una altura de su experiencia de vida analítica (o de vida a secas) «sí» al artista.

Esto incluye no incurrir en psicobiografía, como asimismo no permitirse la decodificación, lugar común del «psicoanálisis aplicado». No se trata de hacer el análisis de una obra de arte, como bien lo ha formulado Balmès, sino de basarse en una obra de arte como referencia para una

mejor incursión en el análisis. El analista debe tomar como referencia al artista, pero no analizarlo.

(Esto es lo que el «psicoanálisis aplicado» nunca comprendió.)

AFINANDO A QUÉ LLAMAMOS LÍMITES. El confinar con la psicobiografía, la psiquiatría, la psicología, el psicoanálisis aplicado configura no pocas dificultades.

Y añadido: el amor y la política (como enuncia Alain Badiou) son confines indeseables, seudomojones imposibles, que proponen metas cortas en sus aspiraciones de validez fundante.

La apuesta del analista podrá esbozar un proyecto de arrojo de más altura.

No todos son mojones o *relictos* —en el sentido de reliquias—, también vale en el sentido de fueros o límites imprescindibles que el análisis en su marcha ha de tomar en cuenta.

¿Haría bien en remover algunos de esos mojones?

Sin remoción no habría apertura de esclusas ni de puertas ni de cabezas.

Una simbología hecha lugar común es un confin con el fardo que funda, y el fardo que funde da lugar a distintas acepciones, diversos lugares, variadas aproximaciones y resultados ambiguos.

OTROS CONFINES NOMINANTES. Un punto al que Lacan erigió como objeto de discurso analítico fue el *goce*. Él fue la piedra de toque en los inicios del análisis. Esto fue desarrollado muy bien por Freud en el alba del descubrimiento mencionado en «las primeras publicaciones analíticas». La inconciliabilidad, la intolerancia de la representación sexual de las primeras comunicaciones. Piénsese en *Obsesiones y fobias*, por ejemplo, o en las reflexiones primeras y nuevas de las neuropsicosis de defensa. La angustia ante la estasis libidinal. Los pequeños manuscritos sobre neurosis: la necrológica sobre Charcot (habla en ella de un «hecho nuevo»); el trabajo sobre el olvido, sobre la desmemoria, en el que Freud queda paralizado y mudo, en viaje en tren, hablando con su compañero de viaje, procurando recordar frescos vistos en la catedral de Orvieto, donde se olvida el nombre de Signorelli, autor de *El juicio final*. Lo que subyace ahí es la sexualidad y la muerte: una aproximación al real, sin nominarlo como tal. Todo goce se trasmudaba en contenido representacional inasimilable, como ante

presencias inconciliables de convidados de piedra. En ese instante de la marcha freudiana los confines eran lo inaceptable. Los confines consistían en traspasar el mojón, el confín, el límite, la barrera del incesto y sus derivas metonímicas.

Atreverse con «la Cosa» (*das Ding*) (recordar el Proyecto), lugar del Otro prehistórico: la madre o, mejor, lugar de la madre y metonimia de ese lugar.

Alcanzar ese goce es prohibición fundante, que empuja al deseo del Otro.

ALGUNOS EJEMPLOS DE *MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER*. El supuesto triunfo del gozante puede ser el pretender que consiguió agarrar el goce de la cola. Se lo ha llamado «el goce del idiota». Es el hipergenital. El gran cogedor. Aunque en las presuntas antípodas están la santidad, la heroicidad trágica, la efusión mística, o «el hipogenitalismo de Santo Tomás», dice con crudeza Lacan. O lo que nos enseñan los místicos, quienes son los más procedentes ateos psicoanalíticos.

¿Y DÓNDE ENCONTRAMOS EL DESEO? El analista puede quedar atrapado entre estos tópicos, cual un pescado en los trasmallos de una red. No se puede confundir deseo con amor ni con goce. Lacan en el seminario *La ética del psicoanálisis* hace una presentación demoledora del goce, remitiéndola a *das Ding* ('la Cosa'), deslindándola asimismo de ese gran Otro, instaurador del Nombre del Padre. Estos conceptos no se pueden confundir. La Cosa tiene un núcleo previsible, tributario de calma de hambre, proveedora de calor y de arrullo, modelo freudiano paradigmático de deseo. Ese punto es instaurador de incesto, confín propulsor, que a uno le desacomoda el cuerpo y lo obliga a no tomar ese cuerpo otro como cuerpo propio. Placenta, seno, perfume de cuerpo de la madre, pelo, pie, genital materno son objetos parciales, separables del cuerpo del *infans*. Se hará posible tomar esos puntos de ignición del deseo, nominarlos, con los instrumentos que tomamos de lo que diga el padre, reservorio espiritual, lugar del lenguaje, baluarte espiritual incierto. Él confina lejos del cuerpo de la Cosa. Es el progreso espiritual, tercer capítulo del *Moisés*.

No es *Vorstellung* la herramienta que nos conviene, ni tampoco *Wahrnehmung* ('percepción'), ni *Erinnerung* ('memoria'), ni aun *Wunsch* ('deseo'),

‘anhelo’), y sí *Lust* (con las traducciones de ‘placer’, pero también de ‘goce’, que no son sinónimos y que la palabra *Lust* admite). Para ello quizá redoble su auxilio *das Ding* (la Cosa).

PRECISANDO, INSISTIENDO. *Das Ding* es una joya epistémica que ofrece muchos colaterales iluminantes. Hay una dicotomía —e incluso ramificaciones—, hay un núcleo primordial y otro(s) que se contraponen a él, pero es emparentable genealógicamente con Dios o, si la muchedumbre atea ortodoxa protesta, diremos, emparentable con el gran Otro prehistórico (¡freudiano de pura cepa!). No resolverá el conflicto. Entendámonos. Aquel primigenio aparato «biológico», «eléctrico» que Freud bocetaba en el tren y que se trasmutó en «Proyecto» (5a, 7) nos aportó el hecho nuevo de una cierta confluencia entre el gran Otro y la Cosa. Pero una y otra difieren conceptualmente entre sí.

Desde el lugar del gran Otro se percibe la lejanía de un Dios que pueda gozar y ser gozado (piénsese en Schreber), y admitir la posibilidad de que «ese Señor se duerma» (como ha admitido en estas horas del fin de su papado el cardenal Ratzinger) empalma con la huella abierta por Descartes al admitir la posibilidad de un «genio maligno» (4).

Entonces es dable pensar en el dominio de las neuronas psi (inconsciente).

Lacan no olvidaba la referencia freudiana, el inconsciente, las formaciones del inconsciente.

DIALÉCTICA DESEO-GOCE. De cómo el goce, perfectamente insoslayable, mortífero, inútil, puede interferir con el deseo, hay una entropía insoslayable en él. No se puede tampoco —otro tanto era con el deseo— ceñirlo, cercarlo, a lo sumo contornearlo, reprimirlo, hallar la vertiente de la sublimación.

De cómo el goce logra obstaculizar el deseo, de cómo se puede llegar a confundir una cosa con la otra. El confín traspasado deviene síntoma que ocupa su lugar.

Lacan dijo de la sexualidad que es algo que huele.

En cambio, del sexo decía que había que articularlo más.

Pero no con el logos de la psico. No con la psicología.

Tomando el paradigma lacaniano, Simbólico, Imaginario, Real, adscribiendo al primero el primado del significante, al segundo el primado de la imagen y al real el primado de *inexistente*, de *horizontes de deseo*, de lo impensable y lo imposible, de lo que no se escribe, de lo que se actúa, de lo que no se sabe que se desea, de la angustia, del delirio, del amor, de la muerte.

Bueno, ahí, se podrá alcanzar el carácter agujereado de la verdad. Entonces quizá sea el momento preciso para introducir el amor.

EL AMOR. El amor es quizá, por antonomasia, un egregio representante de lo real, puesto que podría admitirse la caracterización que hizo la enunciación acerca de él como *obtener lo que es imposible de obtener*.

Los místicos se aproximaron a esta suerte de revelación, próxima a la de los poetas.

El verso de Borges sobre la lluvia: «es algo que sin duda sucede en el pasado», o el de san Juan de la Cruz sobre «el saber no sabiendo», o el de Delmira Agustini: «No me mata la vida, no me mata el amor / yo muero de un pensamiento mudo como una herida».

EN LOS LINDES DEL AMOR ESTÁ LA LOCURA. Una analizante me dijo que «el psicoanálisis todo lo cura». Lo decía desde la sabiduría de su aptitud para marchar al horno de «momentos fecundos» delirantes, de chapalear en el agua oscura de la melancolía para extraviarse luego en la efusión amorosa de la pasión-transferencia, con la consiguiente raigambre de estructura persecutoria, erótica, pasional y tragicómica de una erotomanía enajenante.

VERSAGEN DER GLAUBEN. El rehusamiento que no deja remover creencias (o certezas forcluyentes) funda el pensamiento paranoico. Rehusamiento a ser sustituido por otros asomos de saberes, podríamos añadir.

Pero me parece preciso, me parece *verosímil* —con las reservas que merece este adjetivo— caracterizar el análisis de ese modo, como una aproximación más atinada que todas las cantinelas de integración, complementación y armonía que desde los tiempos de Henry Ey, con su inimaginable «órgano-dinamismo», se escucharon durante muchos años en los ámbitos psiquiátricos.

La *Até* de la tragedia trae a su vera la discordia. Esa discordia que permite que el aparato fundacional aquel que Freud bocetara en el tren fuera un aparato de alucinar.

¡Nos enseñaban hace años que el niño se dormía satisfecho!

Que una mamada satisfactoria era homologable a un «buen coito».

Quizá algo parecido se hallara en edificantes formulaciones de Donald Winnicott sobre inefables encuentros con madres suficientemente buenas.

¿No habéis oído hablar de discordia, de discordancia, de fallido y de faltante? ¿No habéis oído hablar de objeto perdido? El análisis trata del objeto perdido, inasible, inencontrado, mas no habla nunca de un objeto encontrado. El análisis no es una objetología. Sí procura ser objetivante.

¿No habéis oído hablar, como dice Delmira, «de un pensamiento mudo como una herida que se hincan en la entraña como un diente feroz»?

He ahí otra muestra de errante confín. ♦

RESUMEN

El autor intenta una aproximación analítica a *errancias confinantes* en las que el ser humano, mejor conocido como *parlêtre*, se da de bruces una y otra vez al confundir «principio de placer» con «principio de realidad».

Histeria, obsesiones y fobias serán el acervo freudiano originario, con su postulado de represión primordial y el retorno de lo reprimido.

Lacan parte de las psicosis paranoicas y desemboca en Freud.

El sujeto del inconsciente tropezará una y otra vez con la lógica del fantasma. En vano buscará la verdad que encontrará siempre agujereada.

Descriptores: LO REAL / LO SIMBÓLICO / LO IMAGINARIO / DESEO / GOCE / AMOR / DAS DING / FORMACIÓN PSICOANALÍTICA / VERDAD / PULSIÓN DE MUERTE / CASTRACIÓN /
Autores-tema: Lacan, Jacques

SUMMARY

The author attempts an analytical approach about *errant boundaries* of human being. At that place best known as «*parlêtre*», he will falls flat his face once and again, when he confuses «Principle of Pleasure» with «Principle of Reality».

Hysteria, Obsessions and Phobias are the original Freudian heritage, with its postulate of primordial repression and the return of what was repressed.

Lacan starts from paranoid psychosis and leads into Freud.

The subject of the unconscious will stumble against the logic of the ghost once and again. In vain it will seek the truth and will find it always pierced.

Keywords: THE REAL / THE SYMBOLIC / THE IMAGINARY / WISH / ENJOYMENT / LOVE / DAS DING / PSYCHOANALYTIC TRAINING / TRUTH / DEATH INSTINCT / CASTRATION /
Authors-subject: Lacan, Jacques

BIBLIOGRAFÍA

1. ALLOUCH, J. «Una política del amor». En *Opacidades*, 6-7, 2009, Buenos Aires.
2. BALMÉS, F. a) Prefacio de Catherine MILLOT. *Dios, el sexo y la verdad* (2007). Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.
 — b) *Lo que Lacan dice del ser* (1999). Buenos Aires: Amorrortu, 2002, pp. 48 y 192.
3. BORGES, J. L. a) «El general Quiroga va en coche al muerte». En *Antología poética 1923-1977*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1981.
 — b) «Buenos Aires». En *Antología poética 1923-1977*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1981.
4. DESCARTES, R. *Discurso del método. Meditaciones metafísicas* (1637 y 1641). Selecciones Austral. Madrid: Espasa Calpe, 1980.
5. FREUD, S. a) «Proyecto de psicología» (1950 [1895]). En *O. C.*, tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1982.
 — b) «¿Pueden los legos ejercer el análisis?». En *O. C.* tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980.
 — c) *Correspondencia Sigmund Freud-Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1997.
 — d) «La interpretación de los sueños» (1900). En *O. C.*, tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.
 — e) «Acciones obsesivas y prácticas religiosas» (1907). En *O. C.*, tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980.
 — f) «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911). En *O. C.*, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980.
 — h) «Tótem y tabú» (1913). En *O. C.*, tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980.
6. LACAN, J. a) «L'éthique de la psychanalyse» (1959-1960). En *Le séminaire*, livre VII. París: Seuil, 1986.
 — b) «Lo simbólico, lo imaginario, lo real» (1953). En Jacques-Alain MILLER. *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
 — c) «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis» (1966). En *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores, 1989.
 — d) *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. 1981.
 — e) «El goce: su campo», «El acontecimiento Freud». En seminario *De un Otro al otro* (1968-1869), sesión del 26 de febrero de 1969. Buenos Aires: Paidós, 2006.
 — f) Sección XII, «Del goce planteado como un absoluto». Sección «El goce: su campo». En seminario *De un Otro al otro* (1968-1969). Sesión del 5 de marzo de 1969, Buenos Aires: Paidós, 2006.
 — g) Sección XIV, «Las dos vertientes de la sublimación». Sección «El goce: su campo». En seminario *De un Otro al otro* (1968-1869). Sesión del 12 de marzo de 1969. Buenos Aires: Paidós, 2006.
 — h) *RSI*, 1975. Inédito. Circulan varias versiones sin autorización.
 — i) «Más allá del "principio de realidad"» (1936). En *Escritos 1* (1966). México: Siglo XXI Editores, 1989.
7. MASSON, J. M. (trad. y ed.). *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, 1887-1904*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, y Londres, 1985.